



REVISTA
ESPACIO
y
SOCIEDAD

Año 1 - N° 1 - 2017
ISSN 0719-8922



Colectivo de Geografía Crítica Gladys Armijo

sitio web y bases de la revista: www.geografacritica.cl
correo y envío de textos: seminariogladysarmijo@gmail.cl

REVISTA ESPACIO Y SOCIEDAD

EDITORA
Cristina Bonilla

COMITÉ EDITORIAL

Froilán Cubillos
Diego Pinto
José A. Segrelles

DIAGRAMACIÓN

Felipe Morales
Ignacio Celis

ILUSTRACIONES

Enzo Castillo
Eben Eze

REVISTA ESPACIO Y SOCIEDAD

AÑO 1 – N° 1 – 2017

ISSN 0719-8922

Abrev.: Rev. espacio soc.

Es una publicación del Colectivo de Geografía Crítica

Gladys Armijo.

Primera edición digital

Valparaíso - Buenos Aires



Esta revista se puede reproducir total o parcialmente, siempre y cuando sea sin fines comerciales y citando el nombre del autor del artículo.

Ilustraciones: enzocastillo03@gmail.com



Interrogando la sustentabilidad neoliberal: debates y tensiones en torno a la producción y construcción de la naturaleza

Paulo Contreras Osses*

Resumen

En el presente ensayo, se organiza una interpretación de la "sustentabilidad" a partir de dos entradas teóricas desde la ecología política: la producción y construcción de la naturaleza. En ese sentido, entender las relaciones socio-ecológicas en el contexto de la neoliberalización del medio ambiente (Castree, 2006; Mc Carthy y Prudham, 2004), no solo nos permite entender el carácter de las tensiones materiales e inmateriales ligadas a la dimensión productiva de las actividades extractivas, sino también distinguir las claves de uno de los debates con mayor vigencia dentro del ámbito político y académico del medio ambiente.

Palabras clave: sustentabilidad; producción de la naturaleza; construcción de la naturaleza; ecología política

*Geógrafo y Magister (c) de Gobernanza de Riesgos y Recursos.
Universidad de Heidelberg.
Contacto: paulo.contreras.osses@gmail.com

Introducción

El mapa de conflictos socio-ambientales o de contenido ambiental durante los últimos años (Folchi, 2001), sin lugar a dudas se ha visto diversificado a lo largo y ancho del territorio nacional. A través de una heterogeneidad de disputas entre actores, y los consecuentes efectos de degradación de la biodiversidad y empobrecimiento de las poblaciones originarias, el medio ambiente se ha constituido como parte fundamental del orden capitalista neoliberal (Castree, 2006; Mc Carthy y Prudham, 2004). Sin embargo, con frecuencia a este tipo de territorialidades y ante las tensiones para garantizar el desarrollo de las generaciones futuras, se suele hacer referencia a la “sustentabilidad”. En palabras de Mike Davis (1998), una especie de variopinto de prácticas y discursos en el contexto de las “ecologías del miedo”, es decir, ante un escenario que a todas luces nos perfila hacia las diferencias y contradicciones del modelo económico-político y social.

Al respecto cabe preguntarse entonces ¿Qué hay dentro de las prácticas de la sustentabilidad para problematizar los alcances de la neoliberalización del medio ambiente?, ¿De qué forma la producción o construcción de la naturaleza están ancladas dentro de este debate?

La sustentabilidad neoliberal

Pensar y discutir acerca de uno de los conceptos de mayor énfasis mundial no es un ejercicio simple. Más cuando una crítica hacia su uso ecléctico podría ser utilizada como una retórica demagógica y populista. A fin de cuentas, hoy a pesar del estado real de la naturaleza y los ecosistemas, al parecer, no habría nadie indiferente en torno a la necesidad de proteger el mundo de la hecatombe ambiental. En ese contexto, uno de los primeros hitos mundiales ligados a lo ambiental se encuentra en el Informe Meadows desarrollado por el club de Roma en 1972. Así, no sin cuestionamientos producto de su carácter tecnócrata e imperialista, se pondría en el debate la existencia de límites al patrón de acumulación capitalista a partir de la tensión entre las tasas de crecimiento económico y el uso de los recursos naturales.

Ahora bien, más allá de esta aparente preocupación, la cual desde luego presentaba profundas diferencias en el centro y la periferia mundial, en 1987

el Informe Brutland sería la primera instancia donde se utilizaría el concepto de sustentabilidad. De esta forma, el periodo de mayor crecimiento económico del capitalismo -posterior a la segunda guerra mundial-, sería refundado a partir de un discurso tridimensional (económica, social y ambiental) que permitiese no comprometer la vida de las generaciones próximas, sin alterar, además, las necesidades actuales. Y es que, si el planeta se encontraría en un riesgo latente de colapso ambiental, el cambio de paradigma sería una tarea ineludible para el desarrollo. Sin embargo, la pregunta implicaría problematizar acerca de un desarrollo para quiénes y cómo el medio ambiente ocupa un lugar central dentro de aquella cadena de explicación. Es decir, dar cuenta de la configuración de los procesos ecológicos, y cómo estos son develados a partir de una lectura de la economía política ambiental.

Bajo esos alcances, a pesar de que gran parte de las instituciones de los países han adscrito a la triada del desarrollo sustentable, sus múltiples usos han sido puestos en perspectiva según los diversos intereses y geometrías de poder de los actores inmiscuidos en el desarrollo. Así, la defensa del crecimiento ilimitado, más un (re) equilibrio de las condiciones sociales y ambientales, no solo develan la impronta fundamental de esta narrativa socio-política, sino también presentan en la práctica, una serie de contradicciones y fisuras subyacentes. Recordemos que durante el año 2007, a Al Gore con la tesis de “una verdad inoportuna” le valió un premio nobel de la Paz y que British Petroleum (hoy “Beyond Petroleum”) ha hecho eco de su sensibilidad ambiental luego del vertimiento de crudo en las costas del golfo de México y que le valió ser denominado uno de los acuerdos en materia de compensación más caros entre una empresa y un país según lo anunciado por el Gobierno Americano durante el 2010. Por tanto, lejos de un carácter homogéneo del término, donde la geopolítica de la sustentabilidad según estimaciones del Global Footprint Network de California, nos recuerdan que ya estaríamos utilizando un equivalente de 1,5 planetas para suministrar los recursos naturales y absorber los desechos producidos, lo que vemos en términos generales, es una brecha entre los discursos y las prácticas, los cuales han abierto un cuestionamiento permanente al alcance teórico del binomio sustentabilidad y desarrollo (Aliste y Rabi, 2012).

Una de aquellas aperturas dentro de un amplio abanico de interpretaciones teóricas, hace referencia a la ecología política. Más específicamente en torno a la producción y construcción de la naturaleza. En efecto, comprender la “producción de la naturaleza” bajo la égida de la sustentabilidad, implica pensar el problema a través de una relación metabolizada a través del trabajo humano. Según Marx (2007), independiente de cualquier formación societal, el hombre a través de la “práctica” ha ido satisfaciendo sus necesidades y con ello transformando al mismo tiempo su propia existencia. Se trata en el fondo entonces, de “cómo el capitalismo transforma la naturaleza en mercancías, y en cómo durante este proceso de transformación reproduce desposesión, alienación y desigualdad social y espacial” (Bustos et al., 2015, p.25).

En palabras de Neil Smith (2008), este tipo de relaciones presentan a los menos tres momentos diferenciados en términos históricos. En una primera fase, existe la extracción insumos de la naturaleza, los cuales de acuerdo a su valor de uso, van definiendo las implicancias de la producción. Posteriormente, según el tipo de relación de explotación en el contexto sociedad-naturaleza, se genera un excedente, el cual adquiere un valor de cambio para tranzar la materia prima conforme a una equivalencia general y asimismo mercantizarla. Y por último, conforme a su despliegue espacio-temporal, el desarrollo ampliado capitalista, quién finalmente produce y reproduce las mercancías.

Dicho de otro modo, aquella postura teórica buscaría cuestionar la base material ligada a los dominios ontológicos entre sociedad y naturaleza, ya que además de presentarse esta última como algo externo al hombre, también operaría como una condición existencial para el mismo. Por tanto, una naturaleza “producida socialmente” desde el andamiaje de la sustentabilidad, permite develar las diversas transformaciones inmiscuidas en los procesos de mercantilización y acumulación de riqueza.

Por su parte, la “construcción social de la naturaleza”, hace referencia a “los discursos y narrativas que normalizan las ideas acerca de que es o no natural” (Bustos et al., 2015, p.23). En otras palabras, como este tipo de nociones se vuelven verdades universales producto del poder que ellas

sujetan. Al respecto Cronon sostiene:

En un momento cuando las amenazas para el medio ambiente nunca han sido mayores, puede ser tentador creer que la gente tiene que ser el montaje de las barricadas en lugar de hacer preguntas abstractas sobre el lugar humano en la naturaleza. Sin embargo, sin enfrentarse a estas preguntas, será difícil saber qué barricadas montar, y aún más difícil persuadir a un gran número de personas para montarlas con nosotros. Para proteger la naturaleza que nos rodea, hay que pensar largo y tendido acerca de la naturaleza que llevamos dentro de nuestra cabeza. (Cronon, 1995, p.22)

Desde ahí entonces, que sea necesario clarificar los sentidos epistemológicos de la naturaleza. Esto, ya que según David Demerit (2002), la “construcción social” presenta diversas entradas teóricas tales como: refutación del positivismo-realismo y crítica filosófica, además de una perspectiva fenomenológica, sociología del conocimiento científico, construccionismo discursivo, actor-red. Así, con varios matices en su interior, la multiplicidad de propuestas devela no solo la complejidad y dificultad por cubrir los significados asociados a la naturaleza, sino también las disputas y conflictos asociados a su uso. En consecuencia, discutir la “sustentabilidad” dentro del contexto de la ecología política, permite situarla como un paradigma discursivo dominante en la fase neoliberal del capitalismo. Y es que, anclando la retórica de una necesidad de cambio para salvaguardar el medio ambiente, se ha construido una racionalidad “entendida como una serie de dispositivos técnicos-directivos, a menudo caracterizados como radicales o innovadores, que deben asegurar que la civilización tal y como la conocemos puede continuar – es decir se llama a un cambio revolucionario, sin revolución” (Swyngedouw, 2011, p.48).

Bajo aquella premisa, no es extraño visualizar por ejemplo, la visión de sustentabilidad de Agrosuper, una de las más grandes empresas productoras y exportadoras de carnes blancas en Chile:

Las nuevas tecnologías con las que contamos nos permiten usar de manera eficiente los recursos naturales protegiendo la biodiversidad y difundiendo el valor del cuidado de los sitios

prioritarios. También mantenemos bajo un estricto control las emisiones de Gases de Efecto Invernadero (GEI) realizando grandes inversiones que nos han permitido conocer y transformarnos en la primera compañía agroindustrial del mundo en reducir el GEI en el marco del protocolo de Kioto. Durante el 2012 dejamos de emitir más de 570 mil toneladas de CO₂ equivalentes al consumo de combustible de 120 mil automóviles, mismo número de autos que retornó a Santiago al finalizar el verano del 2013. (Agrosuper, 2015)

Ahora bien, no obstante, aquella declaración de principios, lo que omite dicho relato, no solo desplaza los efectos de degradación y daño ambiental desencadenados por los procesos productivos agroindustriales (Estero las Cadenas 2008, Lago Rapel 2008, San Pedro de Melipilla 2011, Freirina 2012, La Estrella 2016), sino también, los componentes de desposesión de las comunidades originarias en tanto significación material y simbólica del medio ambiente. Es por ello, que estaríamos frente a un referente que representa materialmente posiciones contradictorias, y que además es capturado por una serie de imaginarios fantasiosos cuya dimensión política se ve a simple vista se ve boca arriba.

Más específicamente, la “sustentabilidad” además de evocar por una jerarquía del conocimiento técnico del saber -una especie de “discusión de expertos”-, también contiene la inexistencia del disenso político. Esto, ya que al ser un problema de carácter global, no requeriría de la necesidad de un sujeto político concreto. Dicho de otro modo, sería tarea de toda la humanidad enfrentar a un enemigo que pone en riesgo al medio ambiente, al mismo tiempo que externaliza los efectos ambientales de las prácticas socio-productivas. Prueba de ello, son las corrientes del “ambientalismo de libre mercado” y “modernización ecológica” las cuales buscan suavizar los impactos de la explotación de la naturaleza mediante soluciones técnicas del mercado, y que favorecen los patrones de acumulación capitalista (Smith, 2008).

Conclusiones

Tal como se ha señalado anteriormente, comprender el uso ecléctico de la sustentabilidad, nos ha permitido develar las tensiones materiales y discursivas de las transformaciones ambientales en el contexto

del capitalismo neoliberal. Y es que pensar el medio ambiente, nos obliga a situarnos desde una posición política. Según Harvey “todos los proyectos socio-ecológicos son proyectos políticos y viceversa” (Harvey citado en March, 2013, p.141). Por tanto, en la práctica y en los anclajes teóricos de la “sustentabilidad” no hay absolutamente nada neutro, ni mucho menos una posición valorica del salvaguardar el medio ambiente. Desde ahí entonces, que una de las invitaciones sea a abandonar este tipo de narrativas y/o significantes vacíos (Swyngedouw, 2011). Desde luego, como un ejercicio teórico-político que impugne pero que a la vez proyecte una espacialidad radicalmente distinta, pero posible. Porque en el fondo, “si, por un lado, el medio ambiente puede ser movilizado discursivamente para mostrar los límites y cuestionar el modelo económico hegemónico, por otro lado, la ortodoxia neoliberal puede circular e hibridizar con el ecologismo o el ambientalismo” (March, 2013, p.141).

* * *

Bibliografía

- ALISTE, E., RABI, V. (2012). Concebir lo socio-ambiental: representación y representatividad en los discursos sobre el desarrollo. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 11(32), 307-327.
- BUSTOS, B., PRIETO, M y BARTON, J. (2015). *Ecología política en Chile. Naturaleza, propiedad, conocimiento y poder*. Santiago: Editorial Universitaria.
- CASTREE, N. (2006). From neoliberalism to neoliberalisation: consolations, confusions, and necessary illusions. *Environment and Planning A*, 38, 1-6.
- CRONON, W. (1995). *Uncommon Ground: Rethinking the Human Place in Nature*. New York: W. W. Norton & Co.
- DAVIS, M. (1998). *Ecology of fear. Los Angeles and the imagination of disaster*. New York: Metropolitan Book.
- DEMERIT, D. (2002). What is the 'social construction of nature? A typology and sympathetic critique. *Progress in Human Geography*, 26(6), 767-790.
- FOLCHI, M. (2001). Conflictos de contenido ambiental y ecologismo de los pobres: no siempre pobres, ni siempre ecologistas. *Revista de Ecología Política*, 22, 79-101.
- MARCH, H. (2013). Neoliberalismo y medio ambiente: una aproximación desde la geografía crítica. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 59(1), 137-153.
- MARX, C. (2007). *El Capital. Libro primero, vol 1. El proceso de producción capitalista*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- MC CARTHY, J. PRUDHAM, S. (2004). Neoliberal nature and the nature of neoliberalism. *Geoforum*, 35, 275-283.
- ROBBINS, P. (2004). *Political ecology: a critical introduction*. Malden, MA: Blackwell
- SMITH, N. (2008). *Uneven Development: nature, capital and the production of space*. EEUU, Athens: Blackwell.
- SWYNGEDOUW, E. (2011). La naturaleza no existe. La sostenibilidad como un síntoma de una planificación despolitizada. *Revista Urban*, 1, 41-66.

COLECTIVO DE GEOGRAFIA CRITICA



**GLADYS
ARMIJO
ZUÑIGA**